

CULTURA

Bastardos sin gloria:

¿Por qué Tarantino es tan bueno con los judíos?



POR JOYCE VENTURA NUDMAN

Tarantino altera, y en tono de comedia, el relato más sagrado para los judíos después de la Torá: el Holocausto. Por eso, de «Bastardos sin gloria» he escuchado a algunos que dicen que vulgariza el Holocausto porque con su ironía y desparpajo no respeta a las víctimas. Son justamente cuestionables detalles como el de la escena en que el llamado «Oso judío» que le lanza un batazo a un alemán desnucándolo con goce. ¿No se supone que los sádicos inescrupulosos son los alemanes, no los judíos?

Pero hay judíos para todo, la crítica ética no es la única, otros que apuntan a lo contrario, a la falta de acción, se quejan de que no es una película de guerra con judíos matando alemanes como se publicita, sino una comedia en que la guerra está en segundo plano. Algo de razón tienen también: ésta es la menos violenta de las películas de Tarantino. A estos espectadores les faltaron balas y les sobraron conversaciones y carcajadas nerviosas, sus expectativas decayeron en la primera parte y la cinta les pareció, a ratos, «aburrida».

Los comentarios positivos apuntan al hecho de que tal como otras películas de Hollywood, Bastardos sin gloria hace gozar al espectador cumpliendo el sueño judío y en ocasiones de la humanidad: ver a Hitler y a sus camaradas muertos. No lo sabíamos, pero Hollywood también podía entregar eso. La película empieza con la frase de cuento: «Había una vez Francia ocupada por los nazis...», una analogía al comienzo de, por ejemplo, «Blanca Nieves» con la cual se anuncia, como en todo cuento de Disney, que los malos serán castigados y los buenos vivirán por siempre felices.

Con humildad y el perdón de las víctimas, es válido preguntarse ¿qué puede haber de malo en eso? ¿Cómo no agradecerle a Tarantino? ¿Tiene algún antepasado judío o un mejor amigo judío que desde la infancia lo mareó con su sentimiento de persecución y quiso sanarlo? Lo primero es poco probable porque el director nació en Tennessee y sus ancestros son irlandeses y cherokees. Si tampoco se da lo segundo, más valorable es su iniciativa de salvar a nuestro pueblo por sus propias convicciones. Y lo que se nota con evidencia



es que disfruta y se inspira al hacerlo. «Esta es la mejor de mis obras maestras».

Puede que sea cierto, Bastardos sin gloria es la más universal de sus obras, porque el Holocausto sigue siendo, nos guste o no, el único relato del que dispone la humanidad para explicarlo todo.

Me pregunto si se habrá producido el acto de justicia de que alguna comisión judía haya ido a agradecerle tan noble idea. ¿O acaso todos los judíos tenemos el gen que se odia a sí mismo? ¿O no podemos aceptar el hecho, aunque ficticio, de estar del lado de los victoriosos? Al menos se sabe que su coproductor lo animó días después del estreno, tal vez por las críticas, diciéndole: «Como tu socio en la producción, te agradezco, y como miembro de la tribu de los judíos, te agradezco, «motherfucker» (prefiero no traducir esto ya que queda mejor en el original), porque esta película «is a fucking» sueño mojado judío. Me recordó una frase que leí de alguien que escuchó en una discoteca después de ver a Erich Banna en la película Munich representando la firmeza de un judío del Mossad al vengarse de los asesinos de los deportistas: «Si alguien se 'acuesta' esta noche, es por Eric Banna en Munich».



En «Bastardos sin gloria», quien hace el papel inspirador de Banna es una mujer, la hermosa Shoshana (Melanie Laurent) que lleva a cabo con decisión y éxito el plan de matar a todos los cabecillas del nazismo de una sola vez en su cine.

La película sacude y tergiversa el tema del Holocausto ofreciéndonos la venganza perfecta al morir los cabecillas nazis en un incendio, encerrados en un cine con la puerta trancada, lo cual es una réplica de los pogroms de los judíos en Rusia, o de los que murieron encerrados en una sinagoga o en una iglesia luego de que los nazis trabaran sus puertas para prenderles fuego sin contemplar los gritos.

Pero lo que hace que la película sea tan original y compleja es que busca ser también un manifiesto sobre el poder del cine: el poder de alterar la realidad a gusto, de destruir o de encumbrar la idea que se quiera. Y en ese sentido se aleja incluso de lo que busca ser, una película de la Segunda Guerra Mundial, y se pone en el sitio que tiene por ejemplo, Cinema Paradiso, en la que la sala de cine y la pieza de proyección son los verdaderos protagonistas.

Tarantino no encuentra nada más demostrativo que usar la propia cinta

El iluminado teniente Landa

Tarantino debió haberlo pasado muy bien redactando el guión. Ideando al Teniente Landa, Christoph Waltz, apodado «el cazador de judíos», que para atraparlos dispone de la característica más judía de todas: es políglota, pasa de un idioma a otro con una fluidez deslumbrante. En algún sentido recuerda a Zelig, de Woody Allen, en que él mismo se adapta a quien se le acerca. Si es mago es mago, si psiquiatra, loco. Los judíos somos errantes, desdoblarse es un rasgo típico para ser aceptados. Para pillar judíos Landa, reconoce los acentos. Si se olvida la película, nadie olvidará su personaje.

de propaganda alemana, como objeto físico, para asesinar a los artífices de la solución final durante su proyección. Los nazis son sorprendidos en la película por un corte repentino en el que Shoshana les habla directamente desde la misma película que, al igual que Tarantino, alteró. La película, la actriz, la proyeccionista, la directora, Shoshana son el verdugo en todas esas formas. Como cualquier obra de ficción, una película tiene el poder de reparar, pero aquí la cosa es explícita, didáctica, es la película misma la que mata y hace justicia con los débiles. La imagen es un bastión de lucha, es un elemento político de poder. Goebbels lo sabía de sobra, por eso es significativo que el director de propaganda de Hitler muera quemado por el arma que más utilizó: el celuloide, pero ahora por su poder inflamable.

**Hollywood:
Los judíos
renuncian
a la
intelectualidad
para
identificar el
ritmo de
la calle**

Tarantino sabe que el cine americano le debe mucho a los judíos, Hollywood es una industria inventada por judíos: Metro Goldwyn Meyer, Warner Bros, Columbia, Fox, fueron fundadas por hablantes de yidish dispuestos a olvidar la pobreza de los shtetls de Europa del Este, en el epicentro de la acción: América. Transformaron una industria inexistente en la más grande del país. Todo gracias a su olfato del gusto americano, el que tuvieron que desarrollar del mismo modo que los judíos europeos las destrezas intelectuales. Pero estos judíos visionarios, hicieron un cambio respecto de sus pares en Europa, no aspiraron a las elites intelectuales por que en Estados Unidos no les habría valido de mucho, sino que exploraron, por primera vez para nuestro pueblo, los gustos populares, los más bajos del género humano, con todo el riesgo que esto significa para la santidad de un judío. Estos cineastas tenían los dedos puestos en el pulso de las calles. La película hace una referencia que poco se alcanza a procesar, un pequeño gusto que se dio Tarantino, y que es también un raro homenaje a los judíos en una escena donde un personaje, un crítico de cine, dice que Goebbels tiene más similitudes con David O. Selznick que con el zar de la Metro, Louis B. Mayer, ambos judíos.

El placer de conducir con seguridad y control total es una emoción que sólo se vive en un Subaru.



Para Subaru, placer de conducir, seguridad y control son inseparables. Por eso somos la única marca que desarrolla toda su línea de vehículos en base al exclusivo sistema Symmetrical All Wheel Drive + Motor Subaru Boxer, combinación tecnológica única que otorga máxima tracción, seguridad y agarre, en cualquier condición de camino o clima y en el momento preciso cuando usted más lo necesita. Este es el corazón de todo Subaru, es nuestra esencia y filosofía. Placer de conducir único, performance superior.

Compruebe la superioridad Subaru en nuestra Red de Concesionarios,
www.subaru.cl o llamando al 800-SUBARU(782278)

 **SUBARU**